

Guatuso, 20 de marzo de 2025

Señor Carlos Sequeira Orozco, Alcalde de la Municipalidad de Guatuso

Las y los habitantes de la comunidad de Maquengal, junto con otros ciudadanos preocupados por la conservación de nuestros recursos naturales, nos dirigimos a usted con el propósito de expresar nuestra profunda preocupación por el impacto ambiental que ha generado la extracción de material del cauce del Río Frío.

Esta carta se presenta en el marco del Día Mundial del Agua, una fecha que no solo resalta la importancia de la protección de nuestros recursos hídricos, sino que también debe ser una llamada de atención urgente ante la crisis ambiental que enfrentamos. Más allá de festividades y discursos, exigimos un compromiso real y acciones concretas en la defensa del agua y los ecosistemas que la sostienen. No podemos seguir permitiendo que esta situación pase desapercibida.

Aprovechamos también esta ocasión para recordarle, señor Alcalde, su compromiso de campaña electoral, en el que manifestó su intención de realizar un diagnóstico ecológico del cantón. Creemos que esta carta representa una invitación para avanzar en el cumplimiento de dicho compromiso, pues solo con información clara y actualizada sobre el estado de nuestros ecosistemas podremos tomar decisiones responsables en beneficio del bien común.

Desde hace años, la comunidad ha sido testigo del deterioro progresivo del río debido a la explotación indiscriminada de sus recursos. Esta actividad ha generado cambios severos en el ecosistema, incluyendo:

- Alteración del cauce y disminución del caudal.
- Erosión de las riberas y sedimentación descontrolada.
- Peligro inminente para la vida de quienes utilizan el río para actividades recreativas y de subsistencia.
- Pérdida de espacios naturales esenciales para el bienestar de la comunidad.

La situación ha llegado a un punto crítico. Un claro ejemplo es la Poza del Roncador, que antes era un espacio de encuentro y recreación para la comunidad. Hoy, esa poza se encuentra desfigurada, dejando de ser el lugar vibrante de convivencia que solía ser. La erosión y el desprendimiento de piedras de gran tamaño han puesto en riesgo la seguridad de quienes transitan por ahí. Nos preguntamos, ¿qué más tiene que pasar para que se tomen acciones contundentes?

Los habitantes de la zona también han observado la pérdida de cobertura forestal en las márgenes del río, lo que está afectando tanto la biodiversidad local como la estabilidad del ecosistema. La caída de árboles debido a la ampliación del cauce contribuye a la erosión de las riberas y a la pérdida de hábitats naturales. Este proceso es evidente para todos y el cambio es alarmante. En pocas semanas, la diferencia en el nivel del río es notoria, demostrando la rapidez con la que la situación se está agravando. No podemos seguir ignorando esta realidad mientras el daño avanza sin control.

Por ello, solicitamos a las autoridades correspondientes que:

- No se otorguen más concesiones para la explotación de cauces de dominio público, garantizando la protección del ecosistema y de los bienes comunes naturales.
- Se limite la concesión de permisos privados y se prioricen aquellos proyectos que realmente benefician el bienestar comunal, evitando la sobreexplotación del río.
- Se regule la extracción de material para usos estrictamente calificados, como el mantenimiento de vías cantonales, asegurando que se lleve a cabo con mano de obra calificada y bajo estrictos criterios ambientales.
- Se realice una evaluación técnica y ambiental sobre el daño acumulado en las partes altas del río y se tomen medidas inmediatas para su restauración.

Nuestra comunidad no está en contra del desarrollo del cantón, pero consideramos inaceptable que este se dé a costa de la vida y los ecosistemas que nos sostienen. Nos dirigimos a usted con firmeza y con la urgencia que esta crisis amerita: ¿qué nos espera si esta situación sigue así? Sabemos que el cambio climático es una realidad, conocemos la normativa existente, pero ¿de qué sirve todo eso si las acciones concretas siguen siendo nulas? Necesitamos respuestas y, más aún, soluciones.

Queremos dejar claro que nuestra preocupación no es solo técnica, sino vivencial. El deterioro es evidente, la pérdida de espacios recreativos como la Poza del Roncador es real, y el miedo de que en el futuro solo podamos contar historias sobre lo que alguna vez fue nuestro río es un sentimiento que nos une como comunidad. No estamos dispuestos a seguir viendo cómo desaparece sin que se haga nada.

Esperamos una pronta respuesta y quedamos atentos a su disposición para dialogar y trabajar en conjunto en la búsqueda de soluciones sostenibles.

Atentamente,

